

*El acontecimiento será  
nuestro maestro interior.*

Emmanuel Mounier

## Edita

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D

28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/~spie>

Correo electrónico:

[iem@pangea.org](mailto:iem@pangea.org)

## Consejo de redacción

Luis A. Aranguren Gonzalo

Ángel J. Barahona

Antonio Calvo (*Presidente  
del Instituto E. Mounier*)

Luis Capilla

Carlos Díaz

Luis Ferreiro (*Director*)

Teófilo González Vila

Eduardo Martínez

Mercedes Muñoz

Manuel Sánchez Cuesta

Andrés Simón

Rafael Ángel Soto

*El Instituto Emmanuel Mounier trabaja desde la sociedad civil al servicio de los valores de la persona en comunidad. Todas las personas que colaboran en esta revista y en el resto de sus actividades lo hacen de manera voluntaria y desinteresada.*

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones, publicidad:

Instituto Emmanuel Mounier

Melilla, 10 - 8º D

28005 Madrid

Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Impresión: Palgraphic, S. A. (Humanes de Madrid)

Diseño y producción:

La Factoría de Ediciones, S. L.

Servicios Editoriales

Conde de Xiquena, 15 - 2ª dcha.

28004 Madrid

Teléfono/Fax: 91 310 40 98

# Editorial

## Contra la economía del robo y de la muerte

Luis Ferreiro

Director de Acontecimiento

Cuando el hombre no se reconoce como señor del universo, como dominador de todas las realidades terrenales, acaba siendo esclavo de ellas.

Cuando admite que existe alguna realidad material incomprensible que escapa a su inteligencia y poder, admite un principio de vasallaje.

Cuando consiente que alguna realidad pueda funcionar al margen de su poder, está entregando su futuro al imperio de fuerzas incontroladas y renunciando a su emancipación.

Cuando cree en la armonía preestablecida del mercado, debería saber que se abandona, como mínimo, a las fuerzas caprichosas del azar, y no debería sorprenderse si un día descubre que el presunto azar está sometido al arbitrio de los poderosos.

Hoy la economía parece una rama de las ciencias ocultas, cuyos misterios sólo unos pocos iniciados pueden conjurar. Pero por mucho conjuro macroeconómico que los gobiernos pretenden oficiar, los ídolos del sistema neocapitalista siguen exigiendo sacrificios, sangre, vidas humanas. La bestia económica reclama su alimento para seguir creciendo. Omnívora como es, todo le sirve para ello, no distingue árboles ni hombres, devora bosques y selvas, seca los ríos, sorbe las entrañas minerales de la tierra y, no contenta con esto, devora las vidas humanas de las que se sirve.

La riqueza, el dinero, la bolsa y la banca, los dividendos y los intereses son los puntos cardinales del planeta burgués, cuyo eje es la propiedad, alrededor de la cual todo gira, centrifugando todo lo que sea inapropiable. A la vida humana y la persona se le ha puesto precio en él.

No hay más alternativa al mundo burgués, de sociedades anónimas, precios y beneficios, que un mundo personalista, que es comunidad de comunidades, siendo cada una de ellas «persona de personas», cooperando cada una al bien de todas.

Desde esta perspectiva, nada más lejano ni contrario a nuestro ideal de

humanidad que la economía actual, de la que puede decirse lo que ya se dijo el siglo pasado: «L'industrie est devenue une guerre et le comerce un jeu» (Buret, citado por Marx, *Manuscritos*). Una economía de guerra en la que siempre caen las víctimas del mismo bando. Una economía de casino en la que hacen juego unos pocos que siempre juegan a ganar con fichas marcadas y pierden los pobres aunque no jueguen.

Esta economía ladrona y homicida ha establecido que, para asegurar las condiciones de apropiación de la riqueza, el estilo de vida hedonista, confortable y despilfarrador de unos pocos, es necesario expropiar y excluir a la mayor parte de la humanidad e, incluso, eliminar físicamente a un número indeterminado. Una parte lo antes posible, apenas concebidos, pues ya se sabe que es más barato matar guerrilleros (o «espaldas mojadas») en el vientre de su madre que cuando se han echado al monte. Esa opinión era la de un presidente norteamericano, aunque hoy, tristemente, se reclama como derecho exactamente lo mismo que se impone «cum imperio».

En esta economía de latrocinio, el capital transnacional o nacional exige mantener las condiciones de apropiación de beneficios, caiga quien caiga. Los primeros en caer son los trabajadores, incapaces de controlar la industria como soñó el movimiento obrero del siglo XIX, que confiando en su enemigo han traicionado a sus amigos, vendiendo su primogenitura en el internacionalismo proletario por un plato de lentejas. Son los pequeños burgueses que poseen más de un tercio del capital industrial, engañados por su enemigo al que imitan, que los invita a la bolsa, a fondos de pensiones o de inversión, haciendo gestores a sus propios expropiadores.

La consecuencia es el desempleo planificado y masivo, que arroja a las gentes fuera de la economía, de su organización y control. El paro transforma a las personas en seres prescindibles económicamente y en amenazantes piezas

de recambio para los que tienen empleo, convierte a los que trabajan en sustituibles y, en definitiva, fortalece el poder de unos pocos. Los dueños de la economía usan el paro como estrategia de control sobre el reparto de las riquezas producidas. Han establecido como objetivo-coartada el control de la inflación y han supeditado a ésta la vida de las personas. Los economistas utilizan como una palabra mágica unas misteriosas siglas: NAIRU (Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment, es decir, tasa de desempleo no aceleradora de la inflación). Para los más cínicos significa que cada economía nacional tiene una tasa de paro, por debajo de la cual se dispara la inflación fatalmente. Son conocidas las declaraciones del Gobernador del Banco de España: si el desempleo baja del 14% en España, aparecerían tensiones inflacionistas... con la inflación hemos topado.

Si la salud económica exige un 14% de paro hay que preguntar qué más exige. Así, nos preguntamos por no afirmarlo: ¿existe también una tasa de hambre necesaria para mantener el acelerado enriquecimiento del Norte? Los excedentes agrícolas europeos, el *food power* norteamericano y el monopolio de las empresas transnacionales de alimentación («*agribusiness*»), verdaderos poderes de vida y muerte sobre los pueblos del Sur, parecen exigirla.

Nos preguntamos igualmente, por no afirmarlo, si existe una tasa de violencia o de muertos en guerras que permite mantener las suculentas ganancias por venta de armamentos de las potencias, y hasta de las impotencias —léase España—, del Norte. ¿Por qué si no las bolsas suben cuando una potencia lanza unos misiles a unos cuantos desgraciados? En estos días el Ministerio de Defensa va a firmar un contrato con Santa Bárbara Blindados para construir 219 carros de combate «Leopardo 2E», con un coste de 317.709 millones de pesetas: mientras el Estado de Bienestar está en entredicho, el estado militar y su ejército profesional es incuestionable.

Mientras tanto, la autodenominada izquierda entiende que, si la economía depredadora es obstáculo para una feliz maternidad, en lugar de defenderla y protegerla contra esa economía mortal, exigiendo sacar todas las consecuencias de la definición constitucional del Estado Español como «Estado social y democrático de Derecho» (art. 1.1), exonera a éste de su obligación de cargar con los costes de la vida y la promoción de los débiles, incluso frente a una economía insensible. En cambio, esa izquierda farisea no dice ni pío de los crecientes beneficios de la banca que, dicho sea de paso, la financia y le tapa la boca. ¡Lástima que, cuando uno

tiene un grave problema personal y social contra esos exagerados beneficios, la «izquierda» no proponga la despenalización del atraco a los bancos! Debe ser que, como Segismundo afirmaba, «el delito mayor del hombre es haber nacido» y... hay que prevenir el delito.

Por último, ya no preguntamos pues hasta los menos sospechosos de heterodoxia lo afirman en voz alta. Nada menos que el financiero George Soros ve insostenibles las prácticas financieras. Nada menos que el premio Nobel de Economía Milton Friedman acusa al Fondo Monetario Internacional de haber jugado a favor de los especuladores financieros, en contra, por tanto, de los países del Sur a los que ha aplicado sus planes de ajuste. Nada menos que Henry Kissinger pide un control de los flujos internacionales de capital. Grave debe ser el peligro económico que acecha al mundo. Así pues, afirmamos que los flujos de capital se han utilizado como metralla contra los pueblos empobrecidos y han matado a más seres humanos que una guerra química.

Por tanto, desde aquí reclamamos el fin de la piratería económica y el desarme del terrorismo financiero internacional, y propugnamos el control democrático de la economía para que el derecho de nacer, de vivir con dignidad y de morir de muerte natural deje de ser un privilegio.

## IMPRESO PARA DOMICILIACIÓN BANCARIA

fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8º D / 28005 Madrid) ☎ 91 473 16 97

Nombre . . . . .  
 Apellidos . . . . .  
 Domicilio . . . . .  
 Población . . . . . Provincia . . . . . C.P. . . . .  
 Banco o Caja . . . . .  
 Domicilio del Banco o Caja . . . . . C.P. . . . .  
 Agencia número . . . . . Número de cuenta . . . . .

**Código Cuenta Cliente (CCC)** (*escriba todos los números*)

Entidad	Agencia	D.C.	Número de cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

**Importe:** . . . . . pesetas, que corresponden a (*marque lo que corresponda*):

- Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 2.000 pesetas).  
 Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 4.000 pts./año).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha . . . . .  
 Banco o Caja . . . . .  
 Domicilio del Banco o Caja . . . . . C.P. . . . .  
 Agencia N° . . . . .  
 N° de cuenta . . . . .

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el **Instituto Emmanuel Mounier** con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular . . . . .  
 Domicilio . . . . .  
 Población . . . . . C.P. . . . .